Dos poemas

Rafael-José Díaz

Tiempo oscuro

Va a empezar el invierno. Los ramajes
aguardan, despojados,
en la tierra ya húmeda.

La noche borra pronto
los círculos de luz del mediodía.

Junto a las casas
dura poco la flor, y es como el fuego
que ilumina las hojas
de un libro abandonado.

Va a empezar el invierno. Se oye apenas,
al alba, el saludo de un ave
al nuevo día que ha de devorarla,
briznas, brisas,
leídas contra el ávido silencio
como signos del fin.

La luz rueda vacía en la inminencia
de un eclipse sin término.
¿Qué oscuro rostro
conoce ya esa luz, desde el inicio,
amenazante rostro contra el rostro
de la luz irredenta?

Gira el ave, a lo lejos, bajo la calcinada
espiral del mediodía.

Va a empezar el invierno. Nada arde
entre ramas que aún custodia la noche,
tan sólo acaso la promesa
de una luz resurrecta, un nuevo rostro
de blancura inviolable que cubriera la tierra,
hierba blanca, liviana floración
blanca, blancas hogueras por el cielo.

Y aguardamos
ese no de la nieve, afirmación
de un nuevo nacimiento de la luz.

Llamada en la primera nieve

Primera nieve
sobre la tierra abierta como un ánfora.

Mírala descender,
mira las briznas blancas,
las escalas tejidas en lo oscuro,
las cuerdas que unos dedos delicados
pulsan para el silencio.

Podríamos salir, ahora, y nuestros cuerpos
sabrían de un ropaje
ligero para el viaje de la noche,
acaso ningún rastro
dejarían los pies sobre la nieve,
ningún signo
para un regreso al día y a la casa.

Anfora sin fondo, la tierra,
para la nieve inagotable.

Ven, apoya tu rostro
en la ventana, aquí, junto a mi rostro,
mientras afuera la ventisca
borra las huellas de unos pasos
en la nieve.

Acércate, mi rostro te ha llamado
desde otro silencio,
pues sólo en esta casa, junto al fuego
que nace entre los rostros, y los suelda,
sólo en la unidad
de las manos que tiemblan como llama,
sólo por las bocas
que son un solo rostro en el cristal,
podríamos salir
a la noche infinita de los cuerpos,
a la nieve
que brilla para la única mirada. ≺

---

*Poeta y crítico español